

47b 065
CARAS 326 (29.9.2000) P.119

POR RODRIGO PINTO

LIBROS

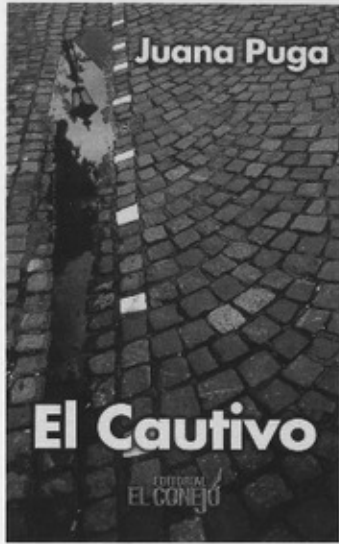
El cautivo

Por Juana Puga. Editorial El Conejo, Quito, 2000. 64 páginas.

En la manía de libros de poesía editados en Chile (o por autores chilenos en otros países, como es el caso), *El cautivo* podría pasar perfectamente inadvertido. Si se suma a ello que la autora está radicada en Concepción, donde, por tanto, se llevó a cabo el lanzamiento del libro, se torna más difícil aún su posibilidad de difusión. Y eso sería una pena, porque se trata de un texto tan breve como bien logrado, prologado generosa y justamente por Gonzalo Rojas. "Nadie podría negar la transparencia y la contención que discurren por lo hondo de estas páginas parcas", escribe el poeta veterano sobre su joven colega, una doctora en lingüística que también se atreve con el verso, con la imagen poética, mejor dicho, y con la fotografía, otra forma de demostrar capacidad de síntesis. Que esa es una de las virtudes mayores de este libro. Juana Puga, como también observa Rojas, "ya le dijo adiós al adjetivo barroco, esa bazofia", y trabaja sus breves poemas con precisión, con corteza, y pleno dominio de lo que quiere decir; es decir, nada hay aquí de ese frecuente vicio poético de entusiasmarse con las palabras y dejarlas fluir hasta el exceso, en grandes formas vacías con uno que otro relámpago de auténtica inspiración. Puga trabaja la forma, a veces cercana al epigrama, frecuentemente un poco, pero sólo un poco, más extensa; y así va abriendo un territorio cruzado por el recuerdo del mito, por una suerte de tenue hilo narrativo en torno al Minotauro, pero que se despliega a sus anchas. Por esta vía acumula los poemas en un conjunto de rara unidad, y, lo más importante, con una voz propia que no le dice nada ni a talleres ni ejercicios académicos, pero que se nutre también, evidentemente, de un amplio abanico de lecturas.

"Nada digas/No prometas, no pidas, no disculpes/y si tu voz también quiere tocarme/pídele que lo haga sin palabras", dice uno de los poemas, citado a propósito de otros temas que rondan la figura del cautivo: el amor y el deseo, la figura olímpica del otro, en un juego notable con las palabras que remiten al mito: "Me hice al tacto de tus manos, a tu voz/la los laberintos que te constituyen", en donde la prisión se desdobra y se multiplica, en donde el hilo de Ariadna debe tejerse con enorme complejidad para encontrar la salida: "Sujetas un hilo de la Ariadna que ahora soy/para que/sin equívoco/vuelva a ti/A veces desconectas el teléfono/y mi voz suena hueca en lo profundo de las galerías". Ocasionalmente Juana Puga le da espacio al humor, a un humor de tintes negros, que sorprende por la novedad de la mirada y la autocrítica con que la autora pone distancia respecto de su trabajo: "Somos la dulce rata de los tiempos/el triste bicho contextual/el que cuelga y depende/el universo".

Digamos, finalmente, que Puga tiene una suerte de arte poética, que vale la pena citar: "Sal a comer, lenguaje, descárrate/da mil vueltas, recorre estepas, llanos/sube a la cordillera/perfora una y otra vez los reflejos de luz sobre las nubes/se insaciable, canta, vocifera/murmura lo que ves/y aun lo que no ves alucinarte/sumerge, revolotea, juega de ti mismo/transgrédite/pero vuelve saciado, cansado/óvulo de silencio/lívido de tu muerte". Tal es la operación que la autora lleva a cabo: tras el descarrío y la errancia, el lenguaje saciado se plasma en formas breves y exactas que expresan la avidez última, desaparecer tras el verso.



El cautivo [artículo] Rodrigo Pinto

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cautivo [artículo] Rodrigo Pinto. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile